SURINAM - ¿Son víctimas los brasileros?

Bruno Peron Loureiro

Sábado 16 de enero de 2010, puesto en línea por Barómetro Internacional, Bruno Peron Loureiro

El interior de Surinam fue escenario de un episodio de violencia que los grandes medios de comunicación insisten en disimular y que son comunes en Brasil. Mientras tanto se criticó al país vecino como “tierra sin ley” porque la policía no mostró su rostro cuando se la necesitó. ¿Cómo sería esto en Brasil, con la institucionalización del bandidismo que transforma nuestra legislación en patrona de los poderosos?

Era la víspera de Navidad. Durante una reunión de familias la noche del 24 de diciembre de 2009 en Albina, región fronteriza con la Guayana Francesa y a 150 kilómetros de la capital de Surinam, Paramaribo, hubo un ataque con cachiporras, cuchillos y palos a más de doscientos extranjeros. Los golpes cayeron sobre los que estaban al frente. No fue por lo tanto un acto discriminado contra brasileros, porque entre las víctimas había chinos, colombianos, peruanos y de otras nacionalidades.

Por algunos días sólo se habló de esto. Y no fue todo, la nube de sensacionalismo encontró espacio para situar brasileros, como siempre, en la arena de las víctimas.

Se responsabilizó por el ataque a los surinameses conocidos como “marrons” que hasta entonces convivían pacíficamente con los extranjeros, según las informaciones. ¿Qué provocó la ira adormecida de los nativos? Dudo que un acto aislado movilizara a centenares de surinameses y los llevara a agredir, depredar, quemar automóviles y casas. Falta una pieza en el rompecabezas.

Ya Surinam sufrió el colonialismo, la dictadura, conflictos étnicos, penurias, contrabando, tráfico de drogas y el sector comercial contrató seguridad privada para contener la violencia. A una población total de 440.000 surinameses se suman 15.000 brasileros que trabajan en la extracción ilegal de oro (garimpeiros). Entre las víctimas de nacionalidad brasilera, la mayoría ejerce esta actividad ilícita en el país.

Luego de este episodio, aviones oficiales brasileros llegaron a Surinam en misión de rescate, sin embargo sólo una minoría quiso regresar. ¿Regresar a Brasil para hacer qué? No es tan sencillo reconstruir su ambiente de trabajo. Todo indica que es mejor robar allá que ser robado por aquí. En aquella excolonia holandesa que se independizó en 1975, el contrabando es una forma de no pagar el impuesto del 38% creado por el gobierno surinamés sobre la ganancia de las ventas de oro.

El tráfico de drogas y el contrabando de oro son algunas de las modalidades delictivas que Brasil exporta. Van allá a hacer lo errado. Antes de sensibilizarse con la visión de los brasileros en Surinam -aunque la violencia no se justifique en ningún caso- no está demás recordar la masacre que el Brasil promovió cobardemente en Paraguay en el siglo XIX con la guerra de la Triple Alianza. Triste recuerdo. Se exterminó casi a la totalidad de la población masculina paraguaya.

El mensaje es que Surinam es de los surinameses. Se le hace lo mismo a ese país por parte de forasteros, que lo que se hace en el Brasil a favor de países más poderosos en perjuicio de los recursos naturales locales. Las naciones vecinas buscan maneras de resistir el flujo internacional de inversionistas y mano de obra desde Brasil, cuyo estado no ha sido capaz de asegurar la justicia interna en lo referente al trabajo. Si los actos ilícitos han sido capaces de esquivar al gobierno surinamés, no ha sucedido lo mismo con los nativos.

Provoca indignación que los brasileros reproduzcan modelos de explotación y prácticas ilegales en otros países. Algo no está bien en nuestra relación con los vecinos.